

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricav@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

El riesgo de hablar mal

A lo largo de las últimas semanas, los 4,74 millones de seguidores que tiene Álvaro Uribe Vélez en su cuenta de *Twitter* han observado que cada vez que se refiere a una noticia de corte económico, el exmandatario se empeña en demostrar que la herencia que recibirá Iván Duque dista de ser la mejor, por cuenta de la 'irresponsabilidad' de la administración que se va.

Parte de la argumentación se basa en comparar lo sucedido durante el periodo presidencial del actual senador por el Centro Democrático con lo que ocurrió a partir de agosto del 2010. Bajo ese criterio, el crecimiento promedio resultó menor, la competitividad dio marcha atrás, el número de pozos perforados para exploración petrolera bajó, el ritmo de la cartera de créditos cayó y la deuda

pública subió sustancialmente, entre otros temas.

Tales señalamientos tienen presumiblemente varios objetivos. Para comenzar, convencer a la opinión de que las cosas están aún peor de lo que la gente cree, con lo cual al nuevo Gobierno no le queda de otra que entrar a hacer cirugías de fondo que exigirán sacrificios. Si hay que apretar el cinturón del gasto o buscar fuentes adicionales de recursos tributarios, la culpa será de quien entregó el timón de un barco que estaba haciendo agua.

Adicionalmente, el planteamiento sirve para ganar tiempo. Cuando el paciente se encuentra en cuidados intensivos, la única solución es tratarlo para que recupere sus signos vitales y pueda empezar el proceso de una larga recuperación. Por lo tanto, no se pueden exigir milagros de la noche a la mañana y si en los meses que vienen las cosas siguen como venían, la responsabi-



Afirmar que Santos quebró el país es una estrategia peligrosa de Álvaro Uribe, que puede afectar al Gobierno de Iván Duque”.

lidad es de aquel que causó la enfermedad.

Un tercer objetivo es trazar una línea de corte. Cualquiera mejora frente a la base establecida serviría para decir que el tratamiento está funcionando, algo

que puede resultar útil a la hora de inspirar confianza. Si la opinión considera que las cosas van por buen camino, eso ayuda a crear un círculo virtuoso de mayor consumo e inversión.

De otro lado, la estrategia sirve para anticiparse a dolores de cabeza previsibles. Para citar un caso, la convocatoria de una minga indígena en un par de meses, probablemente derive en bloqueo de carreteras y alteración de la cotidianidad en el sur del territorio nacional. Señalar que el germen de esa inconformidad se sembró cuando se hicieron promesas incumplibles en el cuatrienio pasado, ayuda ante un eventual deterioro de la situación.

Todo lo anterior es legítimo en un sistema democrático. La renovación en los equipos gubernamentales viene acompañada de la práctica de poner el espejo retrovisor y plantear soluciones distintas.

El gran riesgo, sin embar-

go, es que por querer mirar hacia atrás, se haga daño hacia adelante. Así le pasó a Mijail Gorbachov, quien fue jefe de Estado de la Unión Soviética de 1988 a 1991. Su política de *glasnost* (transparencia) y *perestroika* (reconstrucción) se basó en convencer al electorado de que la realidad era mucho peor de lo que se creía, con lo cual debilitó las instituciones y la credibilidad en el gobierno. El desorden de esa época y la disolución de la URSS, explican la aparición de Vladimir Putin en escena.

Aquí el peligro es que por decir a los cuatro vientos que el país está quebrado, más de uno lo crea. Si las calificadoras de riesgo se convencen de que hay un diagnóstico mucho peor de el que tenían, podrían verse tentadas a quitarle el grado de inversión a nuestros títulos de deuda, con lo cual subirían los costos de financiamiento.

Y el perjudicado sería no solo el gobierno de Iván Duque, sino las empresas colombianas y los usuarios del crédito. Uribe tendría motivos para atacar otra vez a Santos, pero la cuenta la pagaríamos entre todos.

Juncker apacigua guerra comercial transatlántica

Beethoven Herrera Valencia*



Tras la declaratoria de Trump a Europa como su 'enemiga' y del anuncio recíproco de los europeos en el sentido de que aplicarán sanciones comerciales, los augurios eran muy pesimistas.

Pero una sorpresiva reunión del presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, con Trump distensionó el clima, y aunque persisten reservas mutuas, la escalada de medidas ha amainado. Juncker ofreció abrirse a la importación de soja, pues China im-

puso aranceles a la estadounidense, castigando a los granjeros del medio oeste, soporte electoral de Trump.

Juncker también ofreció aumentar las importaciones del gas licuado estadounidense, y pese a que ambas propuestas son de implementación incierta, pues son agentes privados lo que realizan dichas importaciones, Europa consiguió que Trump no materialice el arancel del 20 por ciento a los autos europeos, mientras duran las negociaciones; un comité de ambos bandos seleccionará, en cuatro meses, los sectores en los que es factible profundizar la relación comercial.

Al término de la reunión Trump afirmó: "lanzamos una nueva fase de la rela-



En todo caso, Washington mantiene cerradas sus licitaciones públicas a empresas europeas, que para lograrlo deberá abrirse a los granjeros estadounidenses”.

ción (...) una fase de estrecha amistad, de relación más fuerte en la que ambos ganamos". No obstante, el secretario de Comercio Wilbur Ross, reconoció la estrategia de presión inicial al afirmar que si no hubiera sido por los aranceles impuestos al acero y aluminio "nunca habríamos llegado al punto en el que estamos ahora".

En todo caso, Washington mantiene cerradas sus licitaciones públicas a empresas europeas y para lograrlo deberá abrirse a los granjeros estadounidenses. Los diversos líderes europeos han defendido la tesis de "no aceptar negociar con una pistola en la cabeza", pues por ahora los aranceles al acero y al aluminio se mantienen y la imposi-

ción de aranceles a los automóviles dependerá del estudio que al respecto realiza el Departamento de Comercio de Estados Unidos.

Alemania quería una tregua, pues se verá más afectada si se imponen aranceles a los vehículos, y por eso el ministro Peter Altmaier escribió que el acuerdo "puede evitar una guerra comercial y salvar millones de puestos de trabajo. Es muy positivo para la economía global".

Menos optimista, el Ministro francés pidió aclaraciones y advirtió que se opone a todo intento de acuerdo comercial global y no quiere resucitar la fracasada Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión. España, por ejemplo, sigue afectada, ya que sus

exportaciones de aceites negros a Estados Unidos siguen amenazadas, pues la Administración norteamericana considera que son vendidas por debajo de su justo precio al ser subsidiadas por el Gobierno y advierte que le impondrá aranceles; como forman parte de medidas de defensa comercial, nunca se negocia.

La Comisión Europea, por su parte, considera estos aranceles como inaceptables y estudia la posibilidad de elevar un caso ante la Organización Mundial del Comercio si dichos aranceles, que serían de 34,75 por ciento, llegaran a implantarse.

*Profesor de las universidades Nacional y Externado beethovenh@yaho.com